

Elementos para entender la extensión en la universidad

Elements for understanding the extension in the university

Mario Eduardo Mendoza | mendoza@agro.unlpam.edu.ar
Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de La Pampa. Prof. Extensión Rural

Resumen

En los últimos años en la política universitaria los proyectos de extensión, financiados con recursos propios o por organismos del Estado nacional, están nuevamente presentes. Esta renovada presencia de la extensión entre las tareas de los docentes invita a preguntarse por los sentidos que se le atribuye. La pregunta se encuadra en la necesidad de comprender la relación entre la universidad y la sociedad que el proyecto establece. Sobre todo, el vínculo con sectores sociales minorizados. En este marco, es necesario saber para qué se hace extensión desde la universidad.

Como responsable docente de diferentes proyectos de extensión, originariamente organizados para denunciar situaciones de avasallamiento a dos grupos históricamente estigmatizados en la provincia de La Pampa: los indígenas y los puesteros de oeste, me di cuenta de que la extensión en la universidad tiene sentido sólo si se constituye en un proyecto político participativo. Es decir, que la extensión no puede ser entendida como transmisión de conocimientos a los grupos minorizados “en problemas”, porque esto contribuye aún más a su minorización. Por el contrario, considero que debe ser concebida como una estrategia política que apueste a incorporar las diversidades a los planes de estudios de las carreras, no para exaltarlas, sino para dialogar con su potencialidad y desde allí pensar, con ellos, en soluciones apropiadas.

Palabras clave: comunidades indígenas, puesteros, cultura, territorio, proyectos de extensión universitarios

Summary

In recent years in university politics extension projects funded by, or directly by national state bodies they are again present. This renewed presence of the spread between the tasks of teachers invited to question the meanings attached to it. The question is framed in the need to understand the relationship between the university and society that the bill provides. Especially that related to social sectors minoritized. In this context it seems necessary to know to what extent does the University

Keywords: indigenous communities, culture, territory, projects university extension

En los últimos años participé en calidad de director y codirector de varios proyectos de extensión universitaria. Entre ellos:

- **Marci Ci Weu**, aprobado y financiado por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Programa de Promoción de la Universidad Argentina (Resolución 575 SPU).
- **Puesteros y puesteras en el oeste de La Pampa: reclamos por la tierra y conflicto social**. Proyecto de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Pampa (Resolución 089/07 CS).

Durante el transcurso de estas experiencias me di cuenta de que tanto los extensionistas como los destinatarios concebían a la extensión de diferentes maneras, siendo la más común aquella que sostiene que es transferencia de conocimientos. Los promotores de esta concepción ponen énfasis en la resolución técnica de las demandas y dejan de lado, al menos de manera central, la voz/participación de los destinatarios.

Por lo aprendido en los proyectos asumo que en la universidad nos debemos un debate sobre qué tipo de extensión debemos practicar. Considero que en principio tenemos que discutir cómo la concebimos. ¿La pensamos más cerca de la reproducción o de la emancipación de nuestras miradas académicas? Cuando intervenimos en un proyecto ¿asumimos a la extensión como una cuestión técnica/práctica o como un asunto crítico/político?

Con el presente artículo me propongo, en primer lugar, socializar los aprendizajes logrados en los proyectos de los que formé parte. En segundo lugar, reinstalar dichos aprendizajes para aportar elementos respecto al debate sobre qué, cómo, para qué y para quién hacer proyectos de extensión en las universidades.

Proyecto de extensión *Marci Ci Weu*

Marci Ci Weu (Diez veces estaremos, diez veces venceremos, diez veces volveremos) fue demandado y desarrollado con la comunidad *Rankel-mapuche Toay* para llevar adelante su desafío de “recuperar la identidad cultural del pueblo Rankel”.

Desde un principio, los miembros de la comunidad configuraron el espacio **Marci Ci Weu** en sintonía con su filosofía: la circulación del pensamiento. Así se constituyó un territorio poblado de voces en torno a un trabajo que implicó acción y reflexión sobre las necesidades surgidas. Esta metodología participativa de ida y vuelta del pensamiento, permitió trabajar dialécticamente las necesidades subjetivas de fortalecer las identidades de los rankeles-mapuches en La Pampa y las reflexiones sobre cómo y para qué visibilizarlas, teniendo en cuenta que fueron construidas en procesos de subordinación, tanto en el período colonial como en el presente.

Por la forma de construir la realidad de la comunidad, **Marci Ci Weu** se convirtió en una propuesta política, no sólo porque contenía las voces, sino también la mirada crítica de los miembros de la comunidad sobre cómo definirse y definirlos en las actuales relaciones de poder. Por ello, las actividades de recupero de prácticas y costumbres ancestrales se entrelazaban con las preguntas para qué y para quién hacerlo.

El dialogo intercultural intra e inter comunidad que la filosofía indígena procura, “contaminó” la forma de intervención del proyecto de extensión. El fin último del diálogo era la reflexión de las propias certezas culturales. Por eso, cuando nos visitó el Amawta de la cultura Aimara, Valentín Mejillones Akarapi, la comunidad lo invitó a circular por diferentes instituciones escolares para problematizar las certezas de indígenas y no indígenas (estudiantes y docentes).



Vista del Amawta Valentín Mejillones Akarapi, marzo de 2008

El gran aporte de *Mari Ci Weu* fue instalar la diversidad y con ello desafiar las fronteras identitarias que impidieron e impiden aprender con los (nos) otros.

Al interior de la Universidad Nacional de La Pampa se logró:

- Mostrar la situación **actual** de las comunidades ranqueles/mapuches en la provincia, no sólo el pasado.
- Promover la investigación acción participativa de la actualidad indígena y co-diseñar estrategias de desarrollo en la universidad y la comunidad.

Al interior de la comunidad Ranquel/Mapuche Toay se logró:

- Fortalecer los vínculos intra e inter comunidades indígenas
- Tomar conciencia crítica sobre la pertenencia cultural, territorial y su organización política ancestral
- Estar atentos y no utilizar la cultura como un recurso que puede resolverlo todo, principalmente porque en el nuevo marco epistémico ella puede cobrar un sentido específicamente económico

Proyecto de Extensión Puesteros y puesteras en el oeste de La Pampa: reclamos por la tierra y conflicto social

Durante cuatro años (2007-2010) un grupo de estudiantes, graduados y docentes de la UNLPam

llevó adelante un proyecto de extensión universitaria que se autodenominó: Movimiento de apoyo a la lucha por la tierra (MALuT, Res CS- UNLPam N° 89/07).

El MALuT surgió como respuesta al continuo despojo al que eran sometidas las familias del oeste pampeano. En principio, surgió en la Universidad para denunciar las renovadas prácticas de avasallamiento a la diversidad, específicamente las que provocan los “buscadores” de más espacios para la explotación agropecuaria capitalista, profundizando el proceso iniciado en el siglo XV y que hoy parece resignificarse y revitalizarse bajo la frase significativa: *el mundo tiene hambre*.

En nuestro vínculo con los sujetos socio territoriales (individuales o colectivos) observamos que ellos consideran el espacio físico donde viven como algo esencial para su existencia, un lugar vital donde entran sus relaciones inter e intra unidad doméstica. Allí forjan, entre sus múltiples identidades, una identidad territorial muy asociada a la tierra principalmente como unidad social antes que económica. De hecho, la producción que logran sirve sólo para el auto sustento.

Por la afinidad que tienen con su predio, cuando son intimados a abandonarlo ante una orden de desalojo se los observa torpes, vencidos o ingenuos frente al discurso legal. En su resistencia a abandonarla se apoyan al discurso jurídico que, continuamente en boca de los abogados se pondera asimismo como el campo que delimita lo justo de lo injusto, como un campo fuera de lo social.

En las reuniones en la zona, todos veíamos con asombro cómo gestores y administradores (inmobiliarias) forzaban la incorporación de los intimados al campo jurídico, una vez incorporados allí los interpelaban con un discurso técnico que los mostraba asistencializables. Ante este panorama, el MALuT -que luego del primer año se constituyó en un espacio deliberativo coordinado por puesteros y puesteras- pudo identificar que detrás de esta presunta “disputa” entre particulares, se escondía una red de complicidades con diferentes grados de involucramiento. Reconoció y dio a conocer que más allá del sujeto particular que compra y busca para comprar mal intencionadamente, las prácticas de despojo son -principalmente- una consecuencia de caminos allanados por obra y gracia de la red antes mencionada y no tanto por la acción individual de un sujeto insaciable, devenido por obra del discurso (neo) explotador en inversor agropecuario.

En sus discusiones, el MALuT tomó conciencia de la responsabilidad del Estado en las prácticas de despojo. Por ello, sus actores acordaron que la salida al problema es la política, entendida como voz y participación. En ese sentido, propusieron el camino de la organización y la movilización para imaginarse nuevas y/o viejas formas de resistencia y atravesar lo incorrecto y lo imposible que marca el discurso político/jurídico hegemónico.

El aporte del MALuT fue reinstalar en la UNLPam las discusiones en torno a las limitaciones interesadas del discurso jurídico para reconocer otras formas de organización y tenencia de la tierra. En relación a los puesteros, el MALuT sirvió para construir la idea de que la organización y la movilización pueden alterar los caminos de la (in)justicia.

Debido a que el proyecto de extensión implicaba nuestra permanencia en la zona, también nos permitió identificar la poca visibilidad del problema en el lugar. Advertimos cómo la escuela y sus docentes enseñaban contenidos que no contemplaban las prácticas de despojo que sus alumnos experimentan. Por ello, entre todos, decidimos llevar allí la voz de los despojados y proponer trabajos didácticos con contenidos referidos a territorio, identidad, autonomía, despojo, políticas de Estado (conceptuales), trabajo comunitario, análisis político, observación y análisis de los distintos condicionantes objetivos y subjetivos que obstaculizan el desarrollo (procedimentales), crítica y resistencia (actitudinales).



Reunión del MALuT. Agosto de 2009

Elementos para entender la extensión universitaria

Si bien los proyectos de extensión fueron financiados y puestos en práctica por sujetos formados en la universidad, considero que aún la extensión no fue suficientemente discutida como para lograr otro estatus en la formación de los profesionales y mejorar el vínculo con la sociedad. Digo esto porque en los caminos de la formación universitaria -en los planes de estudios y programas de asignaturas- no observo trabajos en espacios habitados por grupos que significan y experimentan la realidad de manera diferente al sujeto blanco, asalariado, interesado en el mercado e “instruido”.

El sujeto epistémico que reconoce y trabaja la universidad, reduce las categorías para explicar a las “minorías” minorizadas. Así, en los espacios curriculares se impulsan pensamientos tales como que los campesinos son pobres porque no tienen su producto en el mercado; que los indios son truchos porque usan celulares; que la cantidad de cabras está dada por una escala matemática que los puesteros ignoran; que los morochos son mestizos; que el “blanco” es blanco y no una etnia; que los sujetos socio territoriales son moralmente buenos y políticamente nulos.

Esta suerte de inflación de la alteridad de los indígenas, campesinos, puesteros, laneros, asalariados, y su consecuente cristalización como intraducibles, construye la idea de que la extensión universitaria es transferencia de tecnología para la “mejora”; que los proyectos de extensión deberían contener “paquetes tecnológicos” para resolver problemas locales de actores que no lo pueden hacer por cuenta propia. Entonces, esta idea se asienta en el supuesto de que son actores desprovistos de agencia, por ello concebidos como tutelables. De manera que cuando las comunidades (destinatarios) reconocen a los extensionistas/investigadores como sus “tutores” (expertos, académicos, especialistas) se cierra el círculo del “diver-cidium”. Se comienza a naturalizar la autoridad de un conocimiento sobre el otro y el modernismo festeja sus nuevos asimilados.

Por el contrario, considero que los proyectos de extensión universitaria son, antes que nada, un espacio social de acción y reflexión de las preocupaciones y necesidades de todos los que demandan. Allí se construyen conocimientos colectivos, se exotizan participativamente las certezas cotidianas, y luego se definen estrategias para la mejora. Sostengo que quienes hacen extensión deberían verla inseparable de la participación. Podría decirse que es un proyecto político participativo que trabaja para la emancipación de las miradas y prácticas negadoras de la diferencia y promotoras de la desigualdad. Por ello, poco tiene que ver con la extensión/extensionistas que “visita/n” los territorios sin permanecer en ellos.

En la práctica, el reconocimiento de los individuos o grupos implica atender y entender dialógicamente su autoidentificación (los relatos lingüísticos, étnicos, religiosos, territoriales y regionales constitutivos del *sí mismo*) y sus formas de construir y practicar el conocimiento. Para esto es central la participación. Detrás de las demandas por participación están las luchas de los individuos y grupos que perciben que su “otredad” implica falta de respeto, dominación y desigualdad. Participación es formar parte en igualdad de condiciones, en este sentido, la participación es real si existe respeto por la autoidentificación y el conocimiento particular de cada sujeto o grupo; y si se promueve el diálogo entre los diferentes tipos de conocimientos particulares. Los diálogos morales y políticos comienzan con la presunción de respeto, igualdad y reciprocidad entre los participantes. El diálogo intercultural debilita las fronteras identitarias con las cuales construimos a los “otros”, con ello también se debilitan las barreras que impiden incorporar a nuestro conocimiento particular nuevas formas de explicar y ver el mundo que nos rodea.

¿Los proyectos de extensión universitaria promueven el diálogo intercultural? Pienso que la ausencia de este diálogo se debe a que la **diversidad** no es pensada como un requisito para construir autonomía. Es decir, sabemos que cuando más reflexionamos sobre lo que hacemos, mayor conciencia/saber sobre nuestros actos tenemos. Dicha reflexión tiene más argumentos/elementos si la mochila experiencial es diversa e intercultural. La diversidad es necesaria para dialogar con las diferentes posibilidades de significar y practicar los elementos de la vida. Sin ella, estamos condenados a reproducir explicaciones ajenas y con ello limitados para ejercer nuestros derechos a la autodeterminación.

La extensión en las universidades no puede estar sujeta a la presentación de proyectos. Por el contrario, debería ser una línea política que apueste a incorporar la diversidad a los planes de estudios de las carreras universitarias, no para exaltar su diferencia, sino para dialogar con su potencialidad. Mientras esto no suceda, los **proyectos de extensión políticos participativos** “competirán” en desventaja con aquellos que “ponen en orden las cosas”.

Bibliografía

BENHABIB, Seyla. *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Kats Editores. Buenos Aires, 2006.